

## Comentario musicológico de Luis Moreno Moreno al registro 0288r

El primer inciso de esta primera melodía es claramente tonal. Recorre por dos veces el acorde de tónica arpegiado. Tras este comienzo pocas dudas se nos deberían plantear al respecto. Y, sin embargo, los tres incisos restantes desarticulan esa firmeza tonal. Un modo de interpretar el conjunto sería mantener la idea de la tonalidad mayor y suponer que se finaliza en la dominante. Esto, desde luego, es posible, sobre todo en la melodía de un canto narrativo que se repite continuamente. El final deja la puerta abierta al comienzo claramente tonal, reforzando la impresión de circularidad. Otra posibilidad sería hacer más caso a los tres últimos incisos y calificar la melodía como correspondiente a un modo de *sol*, pero en este caso el inciso inicial quedaría algo fuera de contexto. Nos inclinamos a pesar de todo por esta segunda posibilidad, aprovechando para resaltar una vez más que la continua alteración a la que la transmisión oral viene sometiendo a los cantos populares hace que se muevan en esta ambigüedad tonal-modal. No nos atrevemos a hacer afirmaciones de carácter general en relación con la dirección evolutiva o línea de progreso en esas transformaciones. Aunque, en efecto, el sustrato profundo en que enraízan las melodías más antiguas es modal, los intérpretes y creadores más recientes combinan libremente los giros propios de este contexto modal con otros más modernos, siendo ambos de su agrado y percibidos como propios.

El ámbito de esta melodía es de una novena y nos recuerda en su discurrir –que no en su carácter– a aquellos cantos litúrgicos medievales que expanden su ámbito abarcando las tesituras de los modos auténtico y plagal que correspondan.

La estructura formal de esta melodía es la siguiente:

A	B	C	D	(C	D)
a	b	c	d	e	f

Vemos que se trata de una estructura simple de cuatro incisos que se convierten en seis cuando el texto lo requiere repitiéndose los dos últimos para permitir la introducción de dos versos más.

El perfil de la melodía se ajusta al tipo II de la clasificación de Etzion-Weich pues el primer inciso es el más agudo y a partir de él se produce un descenso en terrazas hasta la

finalización en el último inciso como puede verse claramente si nos fijamos en la cúspide de cada inciso y en la nota final:



Salvo el cambio de compás a 3/4 que acerca los incisos tercero y cuarto, es una melodía con cierta regularidad rítmica. Sin embargo, llama la atención la originalidad de comenzar los cuatro incisos de un modo rítmicamente distinto. De este modo desaparece la monotonía de la recitación de un verso octosílabo tras otro. El comienzo de la melodía es anacrúsico y el final femenino.

Caracterizamos esta melodía como de estilo narrativo melódico.

No hemos encontrado ninguna otra versión de esta interesante melodía.